

Tierra de nadie, nadie sin tierra

Tentativas discursivo-territoriales en el noroeste conurbano



Sebastián Russo Bautista*

Espejismos

A qué llamamos territorio, a qué se enfrenta, con qué lucha tal o cual denominación. Cómo lidiar con su ser fetiche de cientista social (trabajar en/el territorio) y sus formas de beneficencia iluminista (bajar al territorio), cómo con su romantización (tierra de oportunidades) o con su denigración (tierra de nadie). Porque el territorio late, tiembla, produce emanaciones inasibles por una mirada turístico-analítica de exploración rápida y superficial, ni que hablar de la lejanía mal o bien intencionada de una mediación visual, textual. Un territorio es un grupo de imágenes sensorializadas, vueltas carne, ideologizables, campo fértil o arrasado (nunca del todo) donde “la vida se abre paso”.

Esto sostenemos desde el proyecto de investigación y transferencia *Imagen (en) territorio. Imaginarios del NorOeste Conurbano* (PITTS/IDEPI/UNPAZ),¹ desarrollado junto al Museo Histórico de José C. Paz “José Altube”. El proyecto constituye una oportunidad para rastrear imágenes existentes y produ-

* Director del proyecto *Imagen (en) territorio. Imaginarios del NorOeste Conurbano* (PITTS/IDEPI/UNPAZ).

¹ El proyecto está compuesto por Camila Cáceres, Cesar Bellati, Victoria Gurrieri, Analía Delgado y Fabián Acosta, con colaboraciones de Patricia del Pilar Carrizo, Alfredo Solari y Laura Valenzuela, de los investigadores invitados Ezequiel Semo (UNA) y Pablo Gullino (UNGS) y la investigadora Agustina Triquell (UNSAM), del director del Museo Histórico, Alberto Fernández, y con la dirección Sebastián Russo Bautista (UNPAZ). El proyecto tiene una incipiente expresión en el recientemente creado *Atlas Visual Paceño* <https://www.instagram.com/atlasvisualpacenio/>

cir otras sobre y del territorio circundante a la universidad tras la reflexión, reapropiación y recreación de un imaginario en pos de una mirada justa, justiciera, reafirmante. Lo que aquí se leerá son avances surgidos de las primeras indagaciones del proyecto y del encuentro *Espejismos Conurbanos. Ciclo de conversaciones sobre visualidades críticas*.²

“Espejismo” como una imagen falseada, errónea, y también arraigada en un deseo, una necesidad. Como un cristal, un enigma a develar, a sostener incluso en términos de potencia deseante, de fantasía, un desear/querer ver motorizante. La invitación planteaba:

Lo conurbano es sospechado o víctima de piedad romántica. En tanto fetiche, el conurbano en general y José C. Paz en particular es mirado y hablado desde una perspectiva hegemónica [...] creemos en la necesidad de deconstruir y aportar a la construcción de una mirada propia, situada. Para desde allí poder enriquecer una noción de comunidad, una mirada de mundo.

Allí se despliegan algunas conceptualizaciones sobre el territorio y sus derivas, en particular, en José C. Paz: desde la habitual y recurrente fetichización a experiencias artístico-culturales menos visibles que no solo resisten al estigma, sino a un modo de hacer y pensar el territorio, abogando por formas colectivas, colaborativas y bajo la perspectiva (en términos kuschianos) del amparo.

Conurbano(s)

El conurbano es una imagen/imaginario territorial, territorializado. Su sola enunciación ubica y reubica la pregunta por el territorio incluso en términos imaginarios. El conurbano es (también) una imagen, un grupo de imágenes, un imaginario que –como todo imaginario– está en pugna. Pero, ¿dónde se cuece un imaginario? ¿Quién, bajo qué motivaciones lo/se hace? Preguntas primeras que evidencian que el solo enunciarlas nos ubica tanto en una tarea signico-deconstructiva como en una (misma) tarea político-ideológica. El signo es no solo un arma/insumio para dar debates sino el territorio mismo (trinchera, terreno ocupable, reapropiable) de la disputa.

El conurbano es un territorio-imaginal que actualiza cada vez la pregunta territorial en clave geográfico-ideológica. Lo con-urbano implica de hecho algo que rodea a algo, que lo con-tiene, que lo condiciona. Pero tanto la geografía como la cartografía no son neutrales. ¿Quién/qué condiciona a quién y por qué? La diada geopolítica centro-periferia no solo se actualiza sino que se “sintomatiza”: en tanto territorio expresa, y en perspectivas antagónicas, el dilema patrio: de “madre de todas las batallas” a ser el “mal que aqueja a la Nación”.

² *Espejismos Conurbanos* se realizó en el Auditorio de la UNPAZ el 18 de mayo de 2023. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CzzO2GroMyw>

Sarmiento respondía por la extensión (de la pampa y lo que ello acarrea: holgazanería bárbara, masa disponible) a ese “mal” (no menos barbarizado/r) que hoy se expresa más por intensividad que por extensión. Por aglomeración territorial, incluso acuciante, agobiante, hacia adentro (hacinamiento) y hacia afuera (miedo) de una frontera no menos fortinera de gendarmes: la General Paz.

Las imágenes pues de una batalla que se actualiza y concentra en/contra el con-urbano están forjadas en estos imaginarios de ayer y hoy. Del centro a/contra la periferia, el grupo de imágenes repetidas en su espíritu, con sutiles diferencias, son conformadas por la usina hegemónica central que reside en una urbanidad aspiracional no solo geográfica sino de imaginario euro-civilizatorio-céntrico.

¿Qué imágenes torsionan, se contraponen a este repertorio? ¿Qué imagen puede hacer/hace del así denominado conurbano su forma potente y ex-céntrica (des-centrada, ex-perimental) de expresión? ¿Cabe, acaso, otra alternativa que no sea la autoflagelación repitente o el enclaustramiento idealizador, ante una disputa que moldea no solo imaginarios sino distribución de ingresos?

Tierra de nadie. Medios, estigmas, variaciones conceptuales

1.

Una de las frecuentes denominaciones en torno al conurbano es que expresa y es una “tierra de nadie”. El término es complejo –y más adelante haremos un intento de reconstrucción acepcional–, pero, por lo pronto, citemos a los autores de *La fabricación de la información*, Florence Aubenas y Miguel Benasayag, que dicen, en torno a las “*no man’s land*”:

El mundo [...] se reparte en ciudadelas intocables, barricadas concebidas para ser zonas de máxima seguridad (en cuyo alrededor (en sus respectivos conurbanos) se extienden terrenos percibidos en términos de amenaza potencial [...] Hay países intocables y países no man’s land (tierras de nadie). En el interior de cada uno de ellos, las ciudades, los barrios van a ser, a su tiempo fraccionados del mismo modo (Aubenas y Benasayag, 2005).

Un primer rastillaje en términos informativo-mediático no solo evidencia el vínculo entre este concepto y el conurbano, sino que tal enunciación proviene de un sector político-social determinado. En jerga habitual, suele denominarse de derecha, pero también liberal, conservador o directamente antipopular. En las primeras enunciaciones encontradas en ese falso igualador contemporáneo que es *Google* (falso, pero indicial, sintomático) que vinculan “conurbano” con “tierra de nadie” están Martín Tetaz, Roberto García Moritán, Marcelo D’Alessandro y Jorge Lanata.



Tomado de *Clarín web*.



Tomado de *Radio Mitre*.



Tomado de *Todo Noticias*.



Tomado de *América*.

Las menciones de estos arrebatos hallados dan cuenta de una tierra que es de nadie porque “no hay policías”, porque “los delincuentes mandan”. O por los alucinados avatares consignados en cuentas de *TikTok*: desde un “Se colgó de una camioneta para que no se la robaran, golpeó contra un árbol y murió” hasta que la denominación “tierra de nadie”, se dice, “sería obvia”, pero que se robe en un caballo lo acerca al “lejano oeste”: ese significante cinematográfico de tiros, desolación y ley propia que puede parangonarse al televisivo “Conurbano profundo”.

Una serie de notas periodísticas otorga también algunas claves de lectura de la difusión y utilización del mismo término, en este caso, en José C. Paz.

“Drogas, violencia y marginalidad: los vecinos denuncian que Moreno es ‘tierra de nadie’”. Dice la bajada a la noticia: “Un equipo de *Periodismo para todos* encabezado por Ernesto Tenenbaum fue a esa localidad del Oeste del conurbano en el que la semana pasada murió un chico de 20 años cuando festejaban la primavera”. Luego se escucha el testimonio del padre Rodrigo, sacerdote de la parroquia de Lourdes:

Acá las calles rotas, los colectivos no pueden seguir y la gente tiene que caminar. A la hora de ir a trabajar, cuando vuelven y está todo oscuro, atraviesan zonas complicadas. Creció la inseguridad. Por la noche se queman autos. No hay códigos ni leyes. Tampoco espacios recreativos, ni saludables.

La estudiante Melina Cabral analizó que a lo largo de la nota se pretende “invisibilizar al verdadero emisor del mensaje (el periodista, el programa/canal donde trabaja) intentando dejar a los vecinos como únicos testigos y emisores”.

Noelia Stumpf sumó otros ejemplos. El título dice: “José C. Paz tierra de nadie: así fue el brutal robo al verdulero que lucha por su vida”. Y “José C. Paz es tierra de nadie. Pero ¿a quién puede importarle?”. “Tierra de nadie” remite aquí a la carencia. La nota continúa: “Los habitantes de ese lugar desamparado ya están acostumbrados a carecer de todo [...] Están acostumbrados a no tener trabajo, están acostumbrados a vivir en el barro”. Vivir en el barro parece aludir a una caracterización de vida “incivilizada”, una suerte de metáfora de la existencia fangosa, pre-civilizada, de la que incluso pueden llegar a derivarse comportamientos, una conformación identitaria.

La asociación de características personales con el ámbito geográfico de vida, frecuente en este tipo de notas, remite inmediatamente al procedimiento sarmientino en el que la extensión territorial se presenta como el problema nacional, entre otras cosas, por propiciar la ociosidad del gauchaje. Es parte de una forma de análisis que perdura y otorga, por caso, características marginales a quien vive en barrios considerados marginales, algo que en una consideración materialista emerge como evidencia, aunque no última/primer determinación estigmática. En tal caso, la discusión puede estar más que en esa derivación y vinculación entre características del territorio e identidad, en las interpretaciones moralizantes sobre ciertos tipos de vida, sobre ciertos territorios y sobre el carácter estigmatizante, indeleble, determinante no solo de tal relación sino de su caracterización moral.

2.

¿Cuáles son, fueron, los usos, las variaciones semánticas posibles, históricas, deseables del término/concepto en cuestión? “Tierra de nadie” se enuncia aunque se hable de una tierra llena de gente. Es habitual vincular al conurbano —a ciertas zonas, pero como imagen extendida y asociada— al

hacinamiento, a una cantidad de gente tal que haría difíciles formas de vida aceptables, deseables, tanto dentro como fuera de los hogares. La tierra de los muchos. Demasiados, en el criterio estigmático. ¿Dónde se forja ese parámetro? Tal vez en el afán de “irse a vivir solo”, de viajar solo en auto, en que nadie a uno lo toque, típico anhelo y práctica citadina.

Aunque, claro, los muchos son los que hacen o pueden hacer que algo se transforme. En una comunidad, en una fábrica, en un país, sin la presencia activa de la muchedumbre no habría logros comunales (un semáforo, una escuela, una cloaca, detener una contaminación), ni huelgas, ni revueltas (ni Reforma Universitaria, ni 17 de octubre, ni 2001) sin los muchos expresándose en tanto muchos. Es decir, con el temor que ejercen sobre los pocos, los que prefieren no tocarse, por asco, por miedo de sí mismo: “no me toques que me saco”.

Primera paradoja, pues. El conurbano no es tierra de nadie, es tierra de muchos. Porque la idea de que no haya nadie (en mi casa, en el transporte) no refiere a todos sino a algunos: que no estén los indeseados, que son los nadies para el que enuncia, que es el que desea estar entre pocos, los suyos, y hasta ahí nomás. El imaginario de la vida deseable publicitada es, de hecho, la playa, la isla desierta, donde todos los problemas parecieran olvidarse. Una tierra de nadie presuntamente idílica, una tierra prometida por el ideario individual fundacional.

Un “hacerse a sí mismo” que, como Gilles Deleuze (2005) comenta en *La isla desierta*, expresa el “robinsionanismo” occidental que requiere de la forma desigual como fundamento, de tener que someter a alguno –llámese Viernes, llámese empleado doméstico o conurbano– para poder dedicarse, ahora sí, por fin, a la contemplación netflixiana. Lo contrario a *La isla desierta* arltiana (Arlt, 2013), donde es el negro candombero el que saca del tedio burocrático e idílico. Una voz, una efusividad popular, de un cuerpo (negro) que mueve a otros, de sus sueños de viajes que una ventanita-pantalla les arroja y que los mueve de modo literal, musical, corporal. La isla, la tierra, se puebla y, por ello, algo pasa. Una epifanía, una posibilidad, una transformación.

“Tierra de nadie” implica también y sobre todo, claro está, que cualquier cosa allí puede suceder. Que se está en peligro inminente, constante. La imagen de la calle vacía, desierta, se vincula a la repentina aparición del peligro, del inminente atraco, de la emergencia de algún tipo de violencia. ¿Quién es ese que camina? ¿No regresa allí la imagen del unitario de *El Matadero*, que camina por donde “no debería”?

“Tierra de nadie” es también un territorio sin ley, o de ley propia, otra en relación a la vigente y que implicaría la defensa del ciudadano-propietario medio. En la “tierra de nadie” impera otra ley, la del cuchillo. Y no es casual que el mote José “Cuchillo” Paz se haya impuesto como modo de defenestración, siendo que el cuchillo es un noble elemento: véase sino a Borges y su oda al puñal.

La figura del desierto en la historia nacional tiene otras y múltiples acepciones. Sabemos que la llamada “Conquista del desierto” fue posible y justificable a partir de la construcción discursiva de un desierto que no era tal. No solo por la presencia de personas –aunque esta palabra no condecía con la concepción que

se tenía sobre el indio, aborigen originario— si no porque, a la postre, serán parte de la riqueza agroganadera nacional/propietaria. Nuevamente, no era tierra de nadie: estaba habitada por sus ancestrales poseedores, con otro régimen de propiedad al capitalista, con su propia ley, traspuesta, borrada en su conquista. Ni era tierra donde no había nada, como invoca el concepto de desierto. Lejos de ello, era en su mayoría un vergel para la industria agropecuaria, otra ley —extractiva— en este caso del trato con la tierra.

“Tierra de nadie” tiene una referencia legal. *Terra nullius* es una expresión latina que se utiliza para designar la tierra que no es propiedad de ninguna persona, “tierra de ningún hombre” (*no man’s land*), incluso entre países, zonas de frontera, donde había cierto vacío legal propietario. También se lo usó en la Primera Guerra Mundial para denominar al espacio neutral, la distancia entre las trincheras. Neutral, hasta que se volvía a atacar.

Podemos entender también que otra versión denigrante de “Tierra de nadie”, que aparentemente es su anverso, pero que la ratifica, es la romantizadora. La que se expresa por caso en *Conurbano. Tierra de posibilidades*. Así se llama un programa televisivo de un intendente de la fuerza política Juntos por el Cambio, la misma en la que es recurrente el epíteto de “tierra de nadie” evidenciando que menosprecio y romantización pueden ser movimientos de un mismo gesto estigmático, fetichizador. Lo ya marcado, lo ya narrado, cosificado: una tierra a donde no ir (de nadie) o a “salvar”, donde “también ocurren cosas positivas, lindas y sanas”, tal la enunciación resaltada en una entrevista a Diego Valenzuela, su intendente/conductor.

ENTREVISTA

En el prime time
El ciclo de entrevistas se emite todos los sábados a las 23 horas por Canal 26 (18 de Cablevisión, 13 de Telecentro y 720 de DirecTV).

DIEGO VALENZUELA

"VEO AL CONURBANO COMO ALGO POSITIVO"

Por Laura Funes

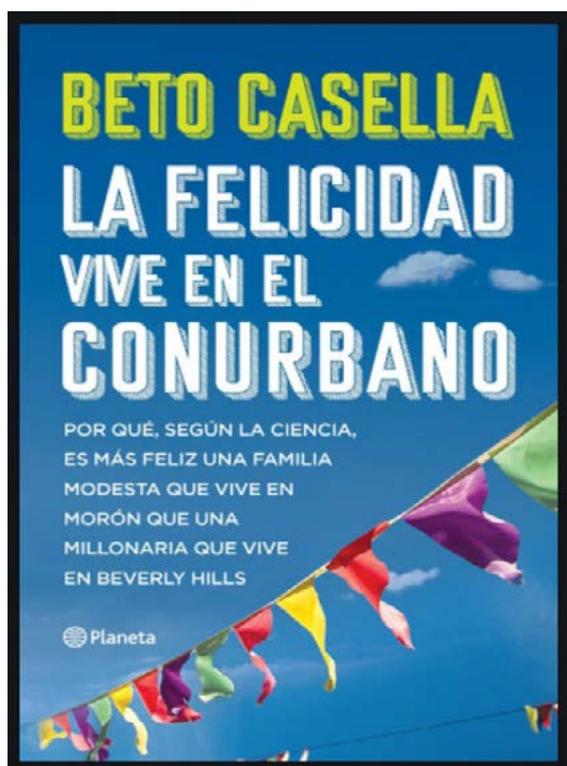
Sin dejar de lado su rol como intendente de Tres de Febrero, Diego Valenzuela vuelve a la pantalla chica con "Conurbano, tierra de oportunidades", un programa semanal dedicado a

El intendente de Tres de Febrero conduce un ciclo de entrevistas para dar a conocer el "lado bueno" del Gran Buenos Aires. Su

san, se esfuerzan, estudian, que luchan y salen adelante, que son creativas y que hacen cosas muy positivas. Entonces, usando esta herramienta -porque, si bien sigo siendo intendente, también soy comunicador, lo que definió es usar la comunicación para visibilizar esas historias. nacer

Entrevista a Diego Valenzuela. Programa Tierra de Oportunidades. Canal 26.

Otro caso torsionado de romantización podemos encontrarlo en el libro *La felicidad vive en el conurbano*, del conductor televisivo Beto Casella: por exacerbación, una romantización burlona, irónica, un gesto que lo ubica entre la “tierra de posibilidades” y las “historias del conurbano” de Pedro Saborido.³ El subtítulo del libro de Casella es significativo de tal movimiento: “Porqué según la ciencia es más feliz una familia modesta que vive en Morón que una millonaria que vive en Beverly Hills”. La apelación científica también lo parangona a Saborido, que evoca falsamente a sociólogos noruegos o chinos para intentar lo inexplicable, el enigma argentino, el conurbano.



La felicidad vive en el conurbano. Beto Casella.

La idea de “posibilidad” utilizada por Valenzuela, en este caso, remite a la del esfuerzo personal por progresar, vinculado a su vez al ideario emprendedorista, acuñado y dispersado por tal fuerza política. Aquí, la posibilidad parece ser la de salir del lugar en el que se está. Una infravaloración del presente por otros medios. Suponer que se puede estar mejor implica una aseveración implícita del indeseable presente y que allí, en el conurbano, así y todo, se vive y se puede salir, adelante y de allí.

En tal sentido, entre el epíteto pregnante (hacia adentro y hacia afuera) de tierra de nadie y el romántico/liberal de la tierra de posibilidades, intentaremos rastrear ahora el de una tierra, un territorio autonarrado, bajo retóricas de arraigo y agite.

³ El que analizamos en el texto “La lengua en la orilla”, en Racket, A. (2022). *Narraciones en la frontera*. José C. Paz: EDUNPAZ. Recuperado de <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/view/91/103/363-1>

Nadie sin tierra. Resistencias/documentos territoriales

Habría que reescribir “tierra de nadie” como “nadie sin tierra”. Algo que se expresa como promesa y formas de acceso territorial extendidas, formales e informales, que son impedidas de hecho en la ciudad, sea por los elevados precios, negocios inmobiliarios, por espacio habitacional ocioso o materialmente por una ocupación impedida por el terreno limitado propio del límite intrínseco de la Ciudad de Buenos Aires (General Paz, Riachuelo, Río de la Plata). La indefinición del límite territorial del conurbano como una zona en permanente expansión hace a su vez que en algún sentido (muchas veces más vivencial/de facto que legal/propietario) sea una tierra donde todos, al menos muchos, tendrían algún lugar donde estar.

En tal sentido, en “tierra de nadie”, como concepto y práctica, anida una potencia que excede y expresa el carácter cercenado/r del modo habitual de su uso. El “nadie” al que alude la expresión puede no ser una falencia, una falta, un abandono, sino una discusión al ideario propietario. Así, la “tierra de nadie” puede expresar una tierra exenta de propietarios individuales, una tierra otra a la del ideario alambrador, para erigirse como una tierra no de propietarios, sino de nadie en particular y potencialmente de todos, usable, habitable, vivible. De quien efectivamente lo haga. Es decir, una referencia vital, apropiable y superviviente, un modo de vida comunal des-alambrador, como justicia poético-política a la masacre, apropiación y conquista del no-desierto.

¿Qué expresiones contemporáneas y conurbanas exploran y vitalizan la concepción de “nadie sin tierra”? Aquí mencionaremos solo una de las que hemos estado indagando y que surgió de y en la charla *Espejismos Conurbanos*. Nos referimos a los colectivos asociados a la recuperación de espacios naturales y su reconceptualización.

Hablamos en particular del proyecto de Reserva Natural Urbana La Juanita en el que se implican varios colectivos artístico-culturales (y) de militancia ambiental, en el marco de reconocer la flora y fauna del territorio y en disputa en torno a un basural a cielo abierto ubicado allí. La reserva se encuentra en el partido de Malvinas Argentinas, abarca las localidades de Grand Bourg, Tierras Altas y parte de Tortuguitas, atravesada por el Arroyo Claro: unos 16 kilómetros de longitud que nacen en José C. Paz, atraviesan zonas residenciales e industriales de los municipios de Malvinas Argentinas, Escobar y Tigre, y desembocan en el Río Luján.

Las compañeras Ángeles Limay y Evangelina Vargas dicen que el territorio aparece recorriéndolo, caminándolo, habitándolo. Evidenciando que hay un saber, una consideración, una mirada que surge de modo situado, estando en el territorio: saber de su existencia en acto perceptual, corporal, material.



Arroyo Claro. Reserva Natural La Juanita.

Militancia “natural”. Territorios a nombrar

Dice Ángeles Limay: “Dentro de esa Asamblea en contra del basural a cielo abierto tenemos un sueño: cuidar la Reserva La Juanita y nombrarla como un pulmón del conurbano, por la cantidad de hectáreas y de verde que se encuentra en ese espacio. Esto nos permite empezar a conocer los arroyos que están cerca de nuestras casas, como el arroyo Pinazo, el arroyo Morón, todos están unidos. Comenzar a nombrarlos, distinguirlos. Entender el territorio a partir de lo que vemos, no de lo que nos muestran, o de lo que nos cuentan, sino caminarlo. La gente a veces dice que es una zanja, una cloaca, que no sabía que era un arroyo. Relatos que surgen de las caminatas, de conocer el territorio y de allí querer recuperarlo. Nos unimos por la defensa de las aguas, de los ríos. Formamos parte de un programa de radio, *Nómades el regreso*, que comunica lo que pasa en el conurbano. Vemos la realidad de modo diferente a quienes no lo habitan. Podemos encontrar paisajes que no veíamos, desde Río Reconquista, el Río de las Conchas, lo pudimos ver como una reserva, habitado también por animales, aves, donde hay tanto basurales como espacios recuperados”.

Dice Evangelina Vargas: “La contrariedad entre la basura y las especies en resistencia al daño, contrariedad entre el consumo y nuestros propios hábitos. Pensar la naturaleza desde otras perspectivas, pensar La Juanita, Grand Bourg, José C. Paz, como cuando nuestros abuelos o bisabuelos llegaron a estos espacios, donde había una relación más profunda, más cercana con la vida rural, del trabajo con la tierra, que después se fue perdiendo y ahora intentamos volver a esas cosmogonías. Nos encanta irnos de vacaciones a lugares hermosos donde haya planta y que el agua esté

limpita, pero tenemos arroyos en nuestros barrios, queremos saber sus nombres y cómo se conectan. Vecinos unidxs de San Atilio, Isla verde de Palomar, Reserva natural de Pilar, de Morón, en Bella Vista, en el Santuario Los Berros. Estamos en comunidad, resignificando estos espacios, dándoles amor, exigiendo que sea una reserva natural. Cuidar estos espacios y encontrarnos con nuevos relatos -un lugar tan hermoso y tan descuidado- me hizo preguntar qué hago por mi barrio, por qué solo pensar en irnos a lugares lindos, qué hacemos con nuestros lugares, nuestros relatos. En la docencia debemos incluir lo ambiental. Estamos en formación en deconstrucción de nuestros propios discursos sobre nuestro territorio, intentando preservar estos lugares, que los estudiantes los miren con otros ojos, amorosos, y que sepan que es un derecho tener un espacio verde en nuestros barrios. Y así poder constituirnos: “no en la mirada que lxs otrxs tienen sobre nosotrxs. Sino encontrar nuestra propia identidad en la mirada”.

U-topos. Coda

Lucrecia Martel filma en 2010 *Nueva Argirópolis*. Allí revisita la obra de Sarmiento, *Argirópolis* (1850), donde instaba a una utopía, una tierra aún no existente a crear, los Estados Unidos de América del Sur, con capital en la Isla Martín García, en el Río de la Plata, fundamentalmente para controlar el comercio entre los países del Cono Sur, con el Paraná como vía de interconexión. Por cierto, un programa regional soberano incumplido. Martel lo retoma, pero en una clave que Sarmiento nunca hubiera admitido, la de una comunión no solo de economías, sino de lenguas y de concepción territorial. El corto se compone de voces originarias que se entrelazan con dispositivos contemporáneos. Una escena es clave: una doña habla con un grupo de niños y niñas, tomando una botella llena de arena, y le dice que las islas no son de nadie, que se forman de manera natural, por sedimentos o apariciones rocosas, por tanto, pertenecen al propio fluir de la naturaleza. Si no son de nadie en particular, ya que se autoforman, son de todos, de todas. En tal caso, de quien la respeta y habita. Un principio territorial no menos utópico, en términos de una configuración comunal deseante, arraigada en lo más profundo de las discursividades y formas del habitar, incluso, de nuestro “propio” territorio.

Referencias bibliográficas

Arlt, R. (2013). *La isla desierta*. Buenos Aires: Terramar.

Aubenas, F. y Benasayag, M. (2005). *La fabricación de la información*. Buenos Aires: Colihue.

Deleuze, G. (2005). *La isla desierta y otros textos: textos y entrevistas (1953-1974)*. Valencia: Pretextos.

Materiales analizados

“Drogas, violencia y marginalidad: los vecinos denuncian que Moreno es ‘tierra de nadie’”. (26 de septiembre de 2016). *TN*. Recuperado de https://tn.com.ar/policiales/drogas-violencia-y-marginalidad-los-vecinos-denuncian-que-moreno-es-tierra-de-nadie_740556/

“José C. Paz tierra de nadie: así fue el brutal robo al verdulero que lucha por su vida”. (4 de agosto de 2022). *Crónica*. Recuperado de <https://www.cronica.com.ar/policiales/Jose-C.-Paz-tierra-de-nadie-asi-fue-el-brutal-robo-al-verdulero-que-lucha-por-su-vida-20220804-0141.html>

“José C. Paz sigue siendo tierra de nadie”. (3 de febrero de 2006). *Urgente 24*. Recuperado de <https://urgente24.com/30246-jose-c-paz-sigue-siendo-tierra-de-nadie>